COMEDIA FAMOSA.

SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.	*Margarita, Duqueza.*	*Dos Soldados.*
Laurencio.	*Matilde.*	*Dos Vandoleros.*
Ajolfo.	*Celia.*	*Dos Criados.*
Alberto barba.	*Laura.*	*Musicos.*
Senescal segunda barba.	*Raton Gracioso.*	*Laurencio, nomine, Leoncio.*

CA MEN

PRIMERA JORNADA.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enr. ESte, sin duda, es Milán.
Rat. Cerradas las puertas tienen,
como en essotros Lugares.
Enr. Es diligencia, que siempre
se hace quando peste corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Há del muro? no responden?
Enr. Raton, mi infelice suerte
basta à causar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, siete,
que no duermo en cama, onze,
quando ha que camino, veinte,
siguiendo tus aventuras?
Enr. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Allí una guarda parece
sobre la muralla.
Aparece en lo alto un Soldado con arcabuz, y cuerda encendida.
Enr. Amigo,
dos passageros que vienen
de España, podrán entrar
en la Ciudad? *Sold.* 1. Si su muerte
no quieren ver à este plomo,
ninguno al muro se acerque.
Rat. Llega tu, que este Raton
no es bien que el gatillo espere.
Music. dent. Misericordia, Señor,
tén de tu Pueblo, y tus Fieles:
y pues confiessan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enr. Qué voces son estas? *Sold.* 1. Es,
que la Ciudad como suele,
prosigue sus processiones,
porque se aplaque la peste.
Music. Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse;
y si te ha ofendido ingrato,
obliguete penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse.
Enr. De aquestos piadosos votos
estas voces me enternecen.
Sold. Por la puerta del registro,
con testimonio, entrar pueden,
que esta para nadie se abre. *vase.*

Enr. Vamos Raton. *Rat.* Qué pretendes?
en una Ciudad que está
llena de landre entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?
Enr. Yo he de seguir mi dictamen,
ya que me ha echado la suerte
aqui, démos buelta al muro,
hasta que el registro encuentre.
Rat. Dios me saque del estado
de criado, y él me lleve
à España, donde un tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes,
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece.
Dent. voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede;
pues le ha tocado el contagio.
Sale un Soldado arrojando à Alberto, Laurencio, y à Astolfo con ellos.
Alb. Valedme Cielos, valedme.
Sold. 2. Perdona señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende:
y pues esto hacen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan, pena de la vida.
Alb. Què es esto que me sucede?
aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque assi nos enterneces,
vence la muerte al amor,
que es espantosa la muerte.
Alb. Assi me desamparais?
assi me amais? assi os mueve
la obligacion que à los padres
los humanos hijos tienen?
Qué tigre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren,
con sentimientos, y halagos
su obligacion no les muestre?
Qué fiera bebe las aguas
del rio que inunda à Menfis,
que à sus padres compassiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais,
que la cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vibora, al nacer,
rompe de su madre el vientre;
despues, enroscada en ella,
su agravio gimiendo siente.
Pues si en animales fieros
naturaleza aborrece
por torpe la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sér, vuestro sér debe;
el discurso, y la razon
de las bestias diferentes.
Si esta teneis, usad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais que me quede
sin tener en este trance
dos hijos que me consuelen.
Laur. Padre, y señor, con el alma
quisiera favorecerte,
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios que te remedie.
Tocado estás del contagio,
y querer que à ti me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios, perdona,
Astolfo ampararte puede,
que en efecto es el menor,
y en él, señor, no se pierde
la soberana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide desta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
si aqui murieres, te entierre,
que yo me voy à essos montes
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras passa
este rigor que padece
Milán, Modena, y Ferrára
desta inexorable peste. *vase.*
Alb. Laurencio, Laurencio hijo,
es possible que me dexes?
Laur. Si, que es amable la vida,

y es horrorosa la muerte.
Alb. Astolfo, llegate à mi,
que ya el corazon me muerde
el cancer deste veneno,
sin duda quiere ponerse
este sol de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esaú
por viles lentejas pierde.
Dame essos brazos, permite,
por el amor, que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Astolfo.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abráse,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estás herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si ahora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos
para que el llanto bebiessen;
pero si es fuerza el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo
luego que à tus brazos llegue
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
uno en ti en que me lo mandes,
y otro en mi en obedecerte:
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te deve
que yo; pues en tus Estados
sin mi, él solo te sucede,
quando à mi solo me diste
el sér, que es bien que confiesse;
señor, pues solo me hiciste,
no procures deshacerme;
ya mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente,
no es bien herede tus males,
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriesse,
y tu quedáras con vida,
padre, y señor, de esta suerte
yo à tus brazos me llegára
sin temer inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino,
que estoy herido, que suele
hacer la imaginacion
lo que el caso muchas veces.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampararte assi:
mas es fuerza que te dexe,
tu postrera bendicion
me dá, que aunque aqui la espere,
tan apartado de ti,
Dios permitirá que llegue.
Alb. Ay hijo ingrato, y traidor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no hai piedad,
de mi, bendicion no esperes.
Astolfo. No importa el irme sin ella,
que es espantosa la muerte.
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el suelo la suya os niegue.
Ah señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si lo son hijos malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que gané de Ferrára
el Estado preeminente,
y à mi frente, con mi espada
corté invencibles laureles?
Yo, que labré mi sepulcro
del pórfido mas rebelde
al cincél, dando ilustroso
bronce, bruñidos arneses?
Arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,
que à ser llegue en este campo
pasto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mi, cessen altiveces,
que al fin desvanece el polvo
al que mas se desvanece.

Sale Don Enrique, y Raton.

Enr. Vén, que Dios querrá que hallemos
alvergue. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado buelta al muro,
y andando de buelta pierdes?
Enr. Todo está cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste,
la cascara es el coleto,
que del contagio defiende.

Alb. Ay de mi! que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos,
mas la ingratitud me duele!
Como si à su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradicen,
ninguno se compadece!
Ay de mi! no hai quien dé amparo
à quien muere infelizmente?
Enr. No oyes unas voces? *Rat.* Si,
algun misero padece.
Alb. Ay de mi! cielos piedad.
Enr. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de un anciano,
diviso un bulto de nieve,
llega Raton. *Rat.* Yo llegar?
no hai que hablar, primero llegue
à mi el plazo de una casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
Llegue sobre mi primero
una resma de valientes,
que teniendo muchos ombros,
poquissimas manos tienen:
Y llegue. *Enr.* Calla.
Alb. Los cielos,
ya que me faltan las gentes,
me amparen.
Enr. Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enr. Porqué no? *Alb.* Porque la vida
aventuras. *Enr.* De qué suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.
Rat. Soplarán con malos fuelles;
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.
Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar à viejo quieres.
Enr. Yo he de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, señor, que huele.
Enr. A qué ha de oler, mentecato?
Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.
Enr. Ya cansas, impertinente.
Rat. Señor, que tiene corruto.
Enr. Y à los que esse mal padece
no los socorren Christianos?
y los que llegan à verles
no tienen piedad humana?
Rat. Si, claro es.
Enr. Pues como quieres
que dexe de haber en mi
lo que sobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Qué te mueve
à ampararme? me conoces?
Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de haber mas intereses,
que serlo, sin otro fin,
con un corazon ardiente.
Alb. Y si mueres por tocarme?
Enr. La piedad el temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos,
(dexa que los pies te bese)
el cielo te embia à ti,
para que assi los afrentes:
quien eres? dame essas manos,
mas baste el brazo, que puede
pegarsete mi veneno.
Enr. Ahora mi muerte temes?
tus labios pon en mis ojos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes.
Rat. Véla aqui, yo no llegára
à él, sino es que tuviesse
una caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
un viejo, es peste dos veces.
Enr. En essa cercana Hermita
tendrás sagrado, y alvergue.
Alb. De donde eres?
Enr. Soy de España.
Alb. Ya me espantava que fuesses
de otra nacion: O Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocío el cielo
sobre el oro de tus sienes:
Díme tu patria.
Enr. Es la antigua Merida,
de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros

las ruínas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesse,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
Enr. Ya hemos llegado à la Hermita,
sobre esse capote puedes
descansar, mientras que buelvo.
Alb. Adonde vás? *Enr.* A traerte
algun sustento, con que
aliviar el mal presente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoso afecto premie;
y quando buelvas sabrás,
joven, à quien favoreces.
Enr. Ya lo que tardo en ir, tardo
en bolver à socorrerte.

Echale el capote en el vestuario, y metele en brazos.

Rat. Capote le has dado al viejo?
qué hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por sentencia? *Enr.* Aunque me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de traerle,
quedate tu aqui en su guarda
mientras buelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? no es facil.
Enr. Como ahora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
sino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lengueretadas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.
Enr. Presto bolveré. *Rat.* Qué es presto?
vive Dios que he de ponerme
catorce leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Hermita, he de cerrar esta,
porque respire à Poniente,
y no llegue ázia esta parte,
este corrupto que vierte.
Ahora bien, puesto que traigo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este canto;
y para que me refresque,
acomodar el cogote
sobre él, porque desta suerte
será, si me duermo, el sueño
gran pisto cõtra la peste. *Echase à dormir.*

Dentro. 1. Quedense los demás por esse monte,
y salgamos nosotros al camino,
orden de Leoncio.

Sale Laurencio de Vandolero.

Laur. Qué destino
es el mio! qué fuerza es de hado,
que haviendo en tantas muertes escapado,
yo solo con la vida, viendo muertos
mis criados, doblando essos desiertos,
me he valido de ser, mudando el nombre,
Capitan de Vandidos! *Dentro.* No quede hombre,
vivo, ò muerto, que no se manifieste.
Laur. Quien dixera que aqui Laurencio de Este,
successor de Ferrára,
con nombre de Leoncio, se agregára
à estos vandidos? y es, que las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas gruesso poder, mas fixo, y fuerte,
por haverse escapado de la muerte,
en estos montes tienen los vandidos;
que ya à mi devocion están rendidos,
hasta quinientos hombres, con que intento
dar assalto à Milán, donde escarmiento
à mi hermano cruel, que solicita
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco, que aunque no declara
su intento, governando está à Ferrára

al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tyrano, con excesso,
que à la vista se está deste sucesso,
de ver qual de los dos mas vitorioso
merece de mi prima ser esposo:
y assi vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tyranía,
porque yo he de morir, ò ha de ser mia.
Sale un Vand. Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con esso están pagados,
y no hay necessidad que les moleste
del pillage que han hecho en esta peste:
qué los respondes venturoso joven?
Laur. Qué puedo responder? digo que roben.
Vand. 1. Ya el robo es permitido.
Dentro. Lo que manda Leoncio hemos oído.
Vand. 1. Marchad, y repetid con voz festiva,
que viva el Capitan. *Todos.* Leoncio viva.
Vanse, y sale Don Enrique.
Enr. Ya el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun desta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas ya no está aqui, sin duda
le havrá mudado à otro puesto
Raton, mas quiero mirar
bien la Hermita, no está dentro:
Cavallero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
ya con dos piedades vengo;
si muerto, à daros sepulcro;
si vivo, à daros sustento:
Voces doy, y no responden,
solo allí dormido advierto
à Raton: Raton despierta.
Rat. Monja fue en un Monasterio.
Enr. Qué dices?
Rat. La Monja Alferez.
Enr. Quien vió tan pesado sueño?
Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.
Enr. Raton? *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has ratonado el sueño.
Enr. Donde está el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enr.* Estás durmiendo?
y mi capa donde está?
Rat. Tu capa juntico al viejo.
Enr. Levantate.
Rat. Qué me quieres?
si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?
Enr. De oirle el juicio pierdo:
ven acá, no te encargué
le guardasses? *Rat.* Esso es bueno,
nunca he sido guardador.
Enr. Qué se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo.
Enr. Como te has dormido, impio?
Rat. Porque fue pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esso causa comer huevos.
Enr. Sin duda que murió ya,
y en estos campos desiertos,
essa hermandad, que piadosa
vá los cuerpos recogiendo,
la havrá dado sepultura.
Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratemos de vivir,
à Estremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde son
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tozinos,
los chorizos reposteros,
paysillos los jamones;
pues las morcillas, si al fuego
en el assador rebientan,
enseñan la boca, abriendo
como las negras los dientes,
los brancos piñones dentro;
Estremadura me llamo,
que es tan abundante desto,
que allá no tienen por limpio

al que no come dos puercos.
Enr. Vén conmigo, y dexa ahora
essos discursos plebeyos.
Rat. Yo no tengo de ir contigo,
sino me dices primero. *Enr.* Qué?
Rat. Lo que hay en la cestilla.
Enr. Ya estás cansado, y molesto;
es una escusa baraja.
Rat. Pues dásela à un garitero:
que si la baraja escusa,
él se ahorcará al momento.
Enr. Perdoname honrado anciano
si truxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad que arde en mi pecho,
si se donde sepultado
estás, hacerte prometo
noble pira que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *vase.*
Rat. Y yo si la cesta abro,
aliviandola de peso,
prometo meterla donde
à meter siempre arremeto.
Vase, y salen dos Senadores con llaves doradas.
Senad. 1. Juntar à esta hora el Senado
gran novedad se me ha hecho.
Senad. 2. Como esta peste ha durado,
y gracias à Dios ya es menos,
será materia que importe
al Estado. *Senad.* 1. Este sucesso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.
Sale el Senescal.
Sen. Cavalleros Senadores,
que tomeis vuestros assientos
su Alteza manda. *Senad.* 1. y 2. Ya todos
su precepto obedecemos. *Ast. al paño.*
Astolfo. Desde aqui vér determino
esta funcion, que encubierto,
solicitando la mano
de mi Prima, por los medios
de Matilde, ando esperando,
mas mejor diré muriendo,
de la voz de Margarita
el desengaño, ò el premio:
Mas como espero, si he visto
que aqueste impossible bello
nació sin inclinacion
à ser alma del respeto!
Y un infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga estremos,
siempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.
Sen. Ya su Alteza sale al Solio,
Milaneses Cavalleros.
Sale Margarita Duquesa, Matilde, Celia, y Laura al son de chirimias, ò clarin, y sientase la Duquesa debaxo de un Dosel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Senescal en un tamburete raso, y los Senadores en bancos, y al passar le dice Astolfo à Matilde, y las Damas en pie.
Astolfo. Tendré esperanza, Matilde?
Mat. Si quereis amar atento,
tenedla, y no la tengais.
Astolfo. Que quereis decir en esso?
Mat. Que la tengais, no en mi Prima.
Ast. En quien la tendré? *Mat.* En el tiẽpo.
Celia. Siempre dán à estos amantes,
con estilo palaciego,
esperanza de esperanza,
que es como quento de quentos.
Sen. Oíd nobles Ciudadanos,
En pié, y descubierto.
Senadores, y Cleveros
de Milán, que su Duquesa
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*
Marg. El Duque Eusebio mi Padre,
que Dios haya, à quien sucedo,
con el dominio absoluto,
heredera deste Reyno,
por una clausula suya,
ordenó en su testamento,
que en passando los seis meses
de su funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexó ordenado, y dispuesto,
que se tuviesse Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo
à las tres de la mañana
en la Sala del secreto,
vispera de San Andrés
Apostol, y Patron nuestro.
Y que luego, estando juntos
yo en persona presidiendo
con el Senescal, se abra
el Archivo que del Reyno
guarda las escritas leyes,
de quien son los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y dél se saque al momento
un codicilo cerrado
que dexó en él: Y que luego
leyendole en mi presencia,
se cumpla lo en él dispuesto.

A esto sois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi Padre, à quien él cuerdo
dió por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
politico, y militar,
fue admiracion de los tiempos.
Esta es, Senescal, mi llave,
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el Archivo.
Sen. Yo, gran señora, obedezco.
Senad. 1. Y despues del Senescal,
los demás proseguirémos.
Senad. 2. Justo es que todo se cumpla,
memorias del Duque Eusebio,
en quien perdió por Soldado,
por prudente, y justiciero,
Margarita el mejor Padre,
y Milán el mejor dueño.
Sen. Senadores, este es
el codicilo, ponedlo
en manos de la Duquesa,
à quien toca abrirle.
Senad. 2. Y decidlo al Decano del Senado.
Senad. 1. Vuestra Alteza mande luego
en publica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque habemos jurado,
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda. *Marg.* Y Lelio
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno:
y assi, porque le leais
sin nema, le dexo abierto.
Sen. In Dei nomine, Amen:
Sepan los que este instrumento,
y carta de codicilo
vieren, como yo Eusebio,
Duque de Milán, estando
en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Estado
de Milán, sin heredero
de varon queda, y que sola
me sucede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida, y paz deseo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir, sino aquel
que se eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
suele excitar unas guerras
civiles, causando riesgos
en los Vassallos leales,
tyranía introduciendo
contra su hacienda, y su vida,
sublevandose los Pueblos.
Y assi, por estas razones,
deseando el buen acierto
desta eleccion, porque vivan
mis Vassallos con paz quietos,
que en efecto son mis hijos,
y debo mirar por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el Esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las puertas à esta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à esse
le admitais por Duque vuestro,
que si la suerte le elije,
claro es que le embia el Cielo.
Para este fin consulté
muchos Astrologos diestros,
que concordaron iguales
en la hora, dia, y sugeto.
Y aunque à los casos futuros
dar credito no es acierto,
quando el fin que solicitan
es licito, justo, y bueno:
El Cielo siempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina sus influencias
à la luz de sus deseos.
Y porque nadie me acuse
de ligero este acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que sin decirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en una sala encubierto
le tengais por unos dias,
servido como à mi mesmo,
donde haréis de sus costumbres
claro examen: Lo primero,
si de nuestra Santa Fé
cree los altos Mysterios,

que

que en quien falta esse principio
no puede haber nada bueno.
Lo segundo, que en él haya,
con capáz entendimiento,
genio para governaros,
valor para defenderos,
que con aquestas dos cosas
será Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien por lo que la quiero,
encargo no contradiga
esta eleccion atendiendo
solo à que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caso que por discordia,
ò por falta del sugeto,
aquesto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto
que lo es de Ferrára, encargo
la eleccion, como à tercero,
porque sé de su prudencia,
su Christiandad, y su zelo,
deseará de Margarita
todos los buenos sucessos,
como su Tio, y señor,
à quien nombro desde luego
por tutor de la Duquesa.
Esta es de mi Testamento
la ultima voluntad,
y lo firmé: El Duque Eusebio.
Marg. Quien vió caso mas estraño!
lo nuevo deste sucesso
à todos tiene admirados.
Astolfo. Mis esperanzas murieron.
Sen. Qué respondeis Senadores?
Senad. 1. Que se execute al momento
el codicilo del Duque.
Senad. 2. Que es ley en los nobles pechos
su voluntad. *Sen.* Vuestra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de su Padre, que haya el Cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte la manda serlo,
claro es no contradirá
lo que ordena tan atento.
Marg. Bien ha andado el Senescal,
escusando à mi respeto
la respuesta deste caso,
donde cobarde el silencio
à responder no acertára,
ò no respondiera. *Sen.* Creo,
que pues que su Alteza calla,
tacito el conocimiento
es dá, executad el orden
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos
quien vió ley mas rigurosa!
que haya de dar (fuerte empeño!)
mi alvedrio al que el acaso
traxere? *Laura.* A este casamiento
mal semblante ha hecho su Alteza.
Sen. Las puertas abrámos luego,
y al que Dios diere esta dicha
à Palacio le traeremos.
Senad. 1. Vamos, y si fuere digno,
dichoso logre su empleo,
que no se le dá la suerte,
sino su merecimiento.
Vase el Senescal, y los Senadores.
Marg. Estraña resolucion,
no hay deste sucesso exemplo,
ni en Milán ha sucedido.
Astolfo. Mal elegirá el tercero,
si mi Padre es muerto ya.
Mat. Los Cielos, Prima, los Cielos
ampararán la intencion
del Duque, pues el deseo
de dar à aquestos Estados
buen Principe, su govierno
le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos Matilde, y la suerte
buelva por mi, que aún no creo
que esto ha ordenado mi Padre.
Mat. Astolfo tu primo? *Marg.* En esso
no me hables, Matilde, nunca,
pues que sabes que me ofendo,
por la aversion natural
que à Astolfo, y su hermano tengo.
Vanse todas.
Astolfo. Si esto de su voz escucho,
infelíz de mi, à qué espero?
Vase, y sale el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.
Sen. A que venga el venturoso
Ciudadanos, esperemos
à las puertas. *Senad.* 1. Es temprano,
y assi, ningun passagero
se divisa por los campos.
Salen Don Enrique, y Raton.
Enr. Anda Raton, que allí veo
luces junto à la muralla.
Rat. Serán Pastores. Qué andemos
de aqui para allí, por rus
piedades, los dos durmiendo

en el duro suelo, sin que
para nosotros hallémos
piadoso quien dé una cama?
Enr. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra:
qué es obra? solo el deseo
de obrarla con caridad
premia con tan grande excesso,
que nos dá ciento por uno.
Rat. Pues espera, segun esso
noventa, y nueve capotes
con uno que diste al viejo.
Enr. Anda Raton, no te canses,
que ya las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, adonde
por ser ya el contagio menos,
hallarémos mas descanso.
Rat. Ya despeado, no puedo
dar un passo. *Senad.* 1. Un hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *Enr.* Se puede entrar
en la Ciudad, Cavalleros,
ya con libertad? *Senad.* 2. Sin ella
entraréis, noble mancebo.
Enr. Qué decis? *Sen.* Que sois dichoso:
Llevadle à Palacio preso.
Enr. Preso voy, y tengo dicha?
porqué me prendeis? he hecho
algun delito? *Sen.* No es
la prision para ofenderos.
Enr. Pues para qué puede ser?
Sen. Para daros un gran premio,
Enr. Luego el prenderme es premiarme?
Sen. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrá duda.
Enr. Segun lo que decís, creo
me habeis tenido por otro.
Senad. 1. Por otro no, por el mismo
que sois os tenemos. *Enr.* Pues
quien soy yo? *Senad.* 2. No lo sabemos.
Enr. Como si esso no sabeis
me prendeis? *Senad.* 1. Para saberlo.
Enr. Y no bastará decirlo
debaxo de juramento?
Sen. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.
Enr. Ya que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid que sepa yo
quien es quien me lleva preso.
Todos. El Senado de Milán.
Enr. A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.
Sen. No os las quiteis, Cavallero,
que Milán solo pretende
honraros. *Enr.* Piadosos Cielos,
que enigma es este, que admira
confuso mi pensamiento?
Sen. Venid, que presto sabreis
à lo que vais, id contento.
Vanse, y quedan Raton, y los Criados.
Rat. Ya he dicho que soy Raton,
Criado del Cavallero
que vá delante. *Criado.* 1. Pues venga
Raton tambien con el preso.
Rat. Yo porqué? *Criado.* 2. Por ser Raton,
con él buen rato tendrémos.
Rat. Hombre que prendes Ratones,
eres Aguacil, ò queso?
1. Ministro soy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
2. Venga luego, y no replique.
Rat. Oye usté, señor Don Cierzo,
vive Dios que ha de llevarme
acuestas, llamome suelo.
1. Venga arrastrando.
Rat. Esso es malo,
que siendo Raton, protesto
que el querer llevarme à gatas
es destruírme. 2. Acabemos,
no se resista. *Rat.* Esto no es
resistir. 1. Pues qué es esto?
Rat. Assistirme, pues que gusto
que sepan que no me llevo
yo à la carcel, sino es que
me llevan acuestas ellos,
que con aquesso sabrán,
que soy un hombre de peso.

SEGUNDA JORNADA.

Salen el Senescal, Matilde, Celia, Laura, Margarita, y acompañamiento.

Marg. Ya sabeis, vassallos mios;
el nuevo, el raro sucesso
de mi fortuna, pues quando
esperava eligir dueño,
con quien partir de Milán
amorosamente el Cetro,
hallo (qué pesar!) por ley
de un codicilo, el Decreto
mas sin razon, mas injusto,
que inventó el afán sediento
de reinar: tyrano arbitrio
fue disponer lo violento

para

para duracion, pues nunca
pudo ligarse à preceptos
la jurisdicion del gusto,
que siempre fue libre; luego
si es vassallo el alvedrio,
qué dicha no es cautiverio?
Quin me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo possea, es cierto
que me le quita, pues dá
solo al destino el derecho;
luego si este puede darle
por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo soy sola
la que viene à tener menos;
y aunque pudiera ofenderme
desta sinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto;
mal fundado diré, si,
que si el evitar un riesgo
es causa de otro mayor,
no fue designio discreto
por assegurar un triunfo
ocasionar un despecho;
pero assentado, que ya
le ha todo à un Estrangero
la suerte de ser mi esposo,
y que resistir no puedo
este precepto, por ser
preciso el obedecerlo,
siendo capáz, siendo digno
de mi mano, lo que intento,
es dilatar este plazo
hasta conocer primero
la condicion, el designio,
el trato, el modo, el sugeto:
que es bien que mire un estado
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto ya
Senescal, tengo dispuesto
hacer un seguro examen.
además del que habeis hecho,
para poder informarme
con mis passiones, que en esto
funda su sér, ò su dicha
la Republica de un Reyno,
lo primero, es conocer
las inclinaciones; luego,
vér qual es mas poderoso,
en su natural afecto,
ò qual mas presto le arrastra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermosura, que son
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis pensamientos;
porque quisiera, vassallos,
(perdone ahora lo cuerdo)
ser por mi sola querida
sin el interés del premio,
que no sé que hallo en las dichas,
demás, que si no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonía el troféo:
Esto supuesto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde consiga el logro
del desengaño que intento;
no estrañaréis que dilate,
con motivos tan atentos
à resolucion tan ardua,
perezosamente el tiempo,
quando es el fin solamente
de daros digno sugeto
que os govierne, que os ampare;
y que tengais por lo menos
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite al premio,
quien vuestros triunfos duplique,
quien defienda el blason vuestro,
y quien merezca mi mano,
que es solamente el pretexto,
à cuyo fin ván tiradas
las experiencias que empleo.

Sen. El Estado de Milán,
señora, está tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro,
y en quanto lo que no fuere
oponerse al testamento
de vuestro Padre glorioso,
constante ha de obedeceros;
y assi puede vuestra Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustáre;
aunque por seguro tengo,
ser capáz desta fortuna
el Español, cuyo ingenio,
valor, talle, y bizarría,
son indicios verdaderos
de hombre noble: à lo que toca
al discurso, oy lo veremos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el govierno
tenga de Milán, y mande,
como su absoluto dueño.

Marg. Y es la mejor experiencia
para probar su talento.
Tu tambien Matilde, ahora
has de ayudar à mi intento.
Mat. Las partes haré de Astolfo, *ap.*
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.
Sen. Este es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y hasta ahora deste empeño
ninguna noticia tiene,
pues le oculté con misterio;
de su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerzo,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir mas
en un gallardo sugeto.
Mat. Hemos de vér como admite
la novedad del sucesso.
Sen. Como à dueño de Milán,
que le assistan he dispuesto,
y para hablarle ya está
prevenido todo el Reyno.
Marg. Deste cancél encubierta
he de escuchar si es discreto,
y el efecto que hace en él
un caso tan raro. Luego,
Senescal que esso se acabe,
mi prima, y yo passarémos
por aquesta galería
al jardin, y si él atento
quisiere saber quien es
la Duquesa. *Sen.* Ya lo entiendo,
que he de negar que sois vos,
y darle à entender de presto
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valída. *Laura.* Y todas
lo mismo fingir sabremos.
Marg. Pues ya lo habeis entendido,
no digo mas.
Escondense las Damas.
Sen. Cavalleros,
lo que os ordena el Senado
obedeced.
Salen Don Enrique, Raton, y Criados vistiendole con Musica.
Music. Duerma el dichoso, y no busque,
mas gloria que el blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.
Rat. Es esto verdad, ò sueño,
ò estamos todos borrachos?
Enr. Ya es mucho mi sufrimiento.
Criad. 1. Vosotros mientras se viste
cantad. *Rat.* Señor, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
hasta vér si es de Alarexos,
porque mira; quando mucho,
vendrá à parar todo aquesto,
en quatro palos contusos
decipamiento de miembro,
miel rosada, trementina,
estopa, y claras de huevos.
Enr. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que mi natural cabe
el vér, y callar à un tiempo.
Music. No hay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia, la logra;
quien la busca, la halla menos.
1. Esta, señor, es la espada.
Enr. Bien está. 2. Este el sombrero.
Rat. Y está la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno?
Enr. Ahora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.
Llegase à él el Senescal.
Sen. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?
Sen. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milán. 1. Y como à tal
hoy todos le obedecemos.
Enr. Conoceisme? 1. Deste Estado
sois sucessor. *Enr.* Cavalleros,
ya para burla, es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hacer passatiempo
con burlaros desta suerte;
sabed que soy Cavallero,
y el noble entre las Naciones,
en ninguna es Estrangero,
porque el valor los iguala
con un mismo privilegio:
yo no he de sufrir desaire,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y assi os suplico
que no passe à mas estremos
el donaire, bueno está,
yo voy à servir resuelto

al

al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milán,
para lograr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con ultrage mi respeto,
del mismo Sol, mas qué he dicho!
injustamente me quexo,
pues vosotros como nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias,
la suspension conociendo,
que donde hay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento,
que hay burlas que son cariños,
como otras que son desprecios.
Marg. Bien se defiende. *Mat.* Bien habla.
Sen. Sabed que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admira
que estrañeis caso tan nuevo,
que qualquier dudára el logro
de tan singular sucesso:
Duque sereis de Milán,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura
que dibuxó el pensamiento;
que es Margarita, heredera
de este Estado: hija de Eusebio;
esto se entiende si en vos
se halláren merecimientos
para tan grande fortuna;
y assi ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis para que en ellos
pueda vér de vuestro juicio
capacidad, y talento;
porque esta corona os toca
lo que luego por extenso
os diré passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed que à mi silencio
hoy habeis debido mucho,
pues os sufrió el desacuerdo
de haber pensado que nadie
pudo en Milán ofenderos
con engaños, y desaires;
pues quando por Cavallero,
por Español, y soldado
no se os debiera respeto,
os amparará Milán
por solo, y por forastero;
como à Don Enrique os hablo
hasta aqui, y como a dueño
desta Corona, os suplico,
que tome el debido assiento
vuestra Alteza para dar
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno.
Enr. Yo he de perder el sentido, 4.
ò he de pensar que es desprecio.
Norabuena, mas será
con condicion, que al momento
he de despachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno;
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo;
ya que pierde la esperanza,
hacer que no pierda el tiempo.
Sen. Teneis razon: entren todos
los que han de hablar.
Mat. Es discreto,
señora, en lo que discurre.
Marg. Con mas agrado le atiendo.
Rat. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
a rata por cantidad,
y pues tienes el govierno
haz que un cargo se me dé.
Enr. Yo haré que te dén docientos.
Rat. No pido tanto.

Sale un Viejo con un memorial, y bordon.

Viejo. Señor,
yo en este os suplico; pero. *Turbase.*
Enr. Proseguid.
Viejo. Señor, turbóme
la verguenza, y el respeto,
porque es gracia lo que pido.
Enr. Lograraisse vuestro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonzandose, infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roxa sangre
que arroja al semblante el ruego
dicen que es del corazon

la mejor; y segun esto,
quien se averguenza la vierte;
luego, ya se debe el premio
de justicia al que le compra
por cosa de tanto precio.
Viejo. Yo soy Jacobo de Esforcia
de estirpe Ilustre, y no tengo
quien me ampare en mi desdicha;
por pobre, y por cavallero
pido un ayuda de costa.
Enr. Senescal, al tesorero,
que le dé dos mil escudos;
pero aquesto ha de ser luego,
porque en tardando un instante,
pierde la dadiva el premio.
Sen. Haráse como lo mandas.
Viejo. Prospere tu vida el Cielo. *vase.*
Sen. Lo liberal os alabo.
Enr. Yo la cortedad confiesso;
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, puesto
que olvidando lo segundo
me acordé de lo primero;
pero yo me enmendaré,
pues deste Estado soy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el excesso,
pues daba solo un ducado.
Sen. He de atajarle el intento. *ap.*
En qué consiste, señor,
la conservacion de un Reyno?
Enr. En la Justicia. *Sen.* Qual hace
de los atributos Regios
à un Principe mas glorioso,
y mas amado del Pueblo?
Enr. El ser liberal con todos.
Sen. Ser prodigo con excesso
es culpa? *Enr.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dé con vanidad,
siempre logra aquel troféo
de lo que dá, pues conoce
que resulta en bien ageno,
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo
tambien lo mismo defiendo,
que el Prodigo se salvó,
y el desdichado Avariento
se condenó, y assi juzgo,
que es mejor en este pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enr. Demás, que para uno ser
idoneo para el govierno,
basta que tenga un discurso
de proporcionado medio,
que ni despunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo,
que tal vez por muy sutil
corre peligro el ingenio,
que estas cosas temporales
de politico manejo,
no quieren filosofías,
necessitan de un talento
assentado, cuydadoso,
atento, afable, modesto,
que castigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que sea
activo, docto, halagueño,
valiente, ossado, dichoso,
galán, liberal, guerrero,
que esto todo nada vale,
si le falta lo discreto:
la misma naturaleza
nos lo enseña en el desvelo
solicito de la aveja,
que provida repartiendo
oficios à los menores
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña esquadrones,
que las picas esgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan de la aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
ya labrando, ya trayendo
de los silvestres despojos,
cada qual con sabio empleo
en copos de oro, baylando
el dulcissimo alimento:
Si governar por instinto
sabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
como un hombre à quien le dieron
entendimiento, y memoria,
hacer no sabrá lo mesmo?
Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. *Sen.* Si estais en ello,
tomaré los memoriales,
y vos pondreis los decretos.
Enr. Está bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado, y compuesto
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego,
que es de la cuenta del gasto.

Se-

Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga agora
lo que por ti estoy debiendo.
Enr. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camisa, y pañuelo:
de rabanos un ochavo;
otro ochavo de hilo negro:
dos del tacon del zapato,
siete de pan, y de huevos;
con el ochavo del pobre:
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia
veinte, y dos quartos y medio.
Enr. Pide merced en retorno.
Rat. Vén la verdad con que cuento,
pues la mitad he sisádo,
miren que hará un despensero.
Dentro Carb. Dexadme entrar.
Sen. Qué es aquesto?
Sale un Carbonero.
Carb. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y ahora infelíz me veo,
con hijos, y con familia;
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes, se me murieron.
Enr. Dadle para otros, y buelva
à su taréa contento,
que ser suele una desdicha
de otra desdicha remedio.
Sen. Viva el Duque de Milán,
decid todos.
Levantase Don Enrique.
Todos. Viva. *Enr.* El Cielo
favorece mis designios.
Rat. Vive Dios que no lo creo,
que en la frente me la claven
si esto no fuere embeleco.
Mat. Si su discurso te agrada,
ahora, señora, es tiempo
de hacer aquella experiencia.
Marg. A tu lado voy;
escuchemos.
Sale Matilde delante, y detràs Margarita, y la Musica delante cantando ván atravesando el Tablado.
Music. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo un nuevo descanso,
en la pena que padezco.
Enr. Senescal, qual destas Damas
es el divino sugeto
de la Duquesa. *Sen.* Es aquella.
Señalando à Matilde.
Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Sen. Essa misma. *Rat.* Señor, pienso
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coleto.
Enr. Y aquél hermoso prodigio,
que detrás vá compitiendo
con el mismo Sol, quien es?
Sen. Qué arrebatado, y suspenso!
Es una Criada suya.
Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura, con la planta
vá hollando mis pensamientos.
No ví igual prodigio! *Sen.* Assi
à la Duquesa obedezco.
Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique.
Enr. Señora, esperad.
Marg. Quien llama?
Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros
diera la corona, y cetro,
à ser yo dueño del mundo.
Marg. Pues como es esso? tan presto
sujetais el alvedrio
à un impossible, teniendo
seguras las esperanzas
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de un aplauso lisongero.
Enr. Si dilatára un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hacia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formó
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y assi à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.
Marg. Guardad para la Duquesa

tan

tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enr. Es pequeña la que espero,
comparada à lo que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocára otras mayores,
solo por un desdén vuestro;
segun esto, vēd que haria
en mi un amago, un bosquexo
de favor imaginado,
si aún el desdén apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
Enr. No sé si es espacio, ò presto;
sé que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos ahora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Marg. Esta misma admiracion
os causó el semblante bello
de Margarita. *Enr.* Señora,
con atencion ví su cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios;
mas comparada con vos
es junto al Sol un luzero;
y à no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexára
quantas fortunas el tiempo
puede dar à un venturoso.
Marg. Dexaréis su mano?
Enr. Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento;
disponed de mi fortuna.
Marg. Esso es lo que yo deseo.
Rat. No le crea buesseoría,
señora, que aquesto mesmo,
le dixo ahora, à una tuerta
que estuvo aqui. *Enr.* Aparta necio.
Marg. Ocupad essa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un impossible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion, ya del todo
noticia entera le llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero
bien, que alguna por vos mismo
debereis à mi silencio.
Enr. Esperad, de lo que he dicho
sabed que no me arrepiento,
declaradle mi cuydado,
decidle mi pensamiento;
mas sola una cosa os pido
que me concedais. *Marg.* No entiendo
que pueda ser. *Enr.* Es, señora,
que permitais à mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del desdén vuestro.
Marg. Para padecer, licencia
me pedís? estraño ruego!
penad por mi norabuena,
que como no espereis premio,
que padezcais os permito
crecidissimos tormentos. *vase.*
Enr. Ay Raton! desde que he visto
este hechizo, este veneno,
hidropicos mis sentidos
todo el tosigo bebieron
à su beldad. *Rat.* Toma azeyte.
Enr. Es grande mi desaliento.
Rat. Pues tomá una sopa en vino.
Enr. Qué assi te burles, sabiendo
que esta es la primera vez
que al libre tyrano imperio
de amor rendí mi alvedrio?
Rat. Mas de quando acá tan presto
te enamoras? *Enr.* Qué sé yo,
mi desdicha lo ha dispuesto.
Rat. Esso es quexarse de vicio;
señor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan desusados extremos,
porque me tiene aturdido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te está sucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el Cavallero del Febo,
son niñas de teta; ayer
tuviste por cama el suelo,
y hoy te hallas en un Palacio
gozando en dorados techos,
alfombras, telas, brocados,
Criados, pompa, dinero;
y sobre todo una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer
à un corcobado derecho,

y quando pensé que en santo,
me dás agora en traviesso?
amoritos en palacio?
Enr. No vés que es el fin honesto.
Rat. Pues vén acá mentecato,
troglodita, ingrato, fiero,
poéta, que es el mayor
ultrage aquestos tiempos;
à vista de Margarita,
que vendrá à ser por lo menos,
si à mano viene tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios que no lo hiciera
un. *Enr.* No hay que darme consejos;
el inclinarme à un divino
impossible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue yerro
que hizo, arrastrandome el alma,
preciso mi rendimiento.
Rat. Preciso? Pues, señor Duque
de Milán, que guarde el Cielo,
vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese que es mortal,
y que este nombre supremo
de Alteza no es de por vida,
que aunque estuviessen aquellos
que se le han dado hecho lobos,
he de imaginar que es perro. *vase.*
Enr. Valgame Dios que de cosas
passan por mi en un momento!
yo fuí infelíz, y dichoso,
y en aquel instante mesmo,
que del mar de los sentidos
trocava el tranquilo puerto,
pudo una hermosura sola
arrebatarme el contento;
de suerte, que en la mitad
de la bonanza, estoy viendo
tan confuso el alvedrio,
como impossible el remedio:
Cielos! quien pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar mi cuydado,
y en quien estrivasse el peso
de la fortuna que gozo?
Pero si elegir pretendo
uno de Milán, la embidia
es poderosa, si quiero
elegirle de otra Patria,
vendrá à parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Ahora bien, yo me resuelvo
à labrar con beneficios
un amigo fino, y cierto,
que le venga hacer leal
el mismo agradecimiento.
Voz. dent. Llevadle al suplicio, y muera
por ley de Milán. *Enr.* Qué es esso?
Sen. Es, señor, que con aplauso,
y regozijo del Pueblo,
llevan al suplicio aquel
Leoncio, aquel vandolero
que puso en cuydado à Italia:
pues siendo caudillo fiero
de vandídos, intentó
saquear à Milán. *Enr.* Traedlo
à mi presencia al instante:
Ahora veré si es cierto *ap.*
que mando en Milán. *Sen.* Es justo
que obedezca tus preceptos.
Enr. Este es hombre de valor. *ap.*
segun las noticias tengo;
y assi dandole la vida,
de malo le he de hacer bueno,
y no habrá ninguno que
culpe mi piedad, sabiendo
que es solo à fin de labrar
un amigo verdadero,
que estos solos se consiguen
con beneficios, y premios;
ninguno puso de balde
por otro su vida à riesgo,
sin particular motivo:
con esta fineza intento
ganar un seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
serme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.
Sacan à Laurencio atadas las manos, y un cordel al cuello.
Laur. Aunque muera he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.
Sen. Ya está aqui.
Enr. Espantoso, y fiero!
Dexadme solo con él.
1. Quitaremosle el cordél?
Enr. Dexadme, que assi le quiero. *vase.*
Quien eres? *Laur.* Soy quien espero
la muerte como vés hoy;
y si en este trance estoy,
un hombre aqui vengo à ser,
que está cerca de no sér,

y assi no sé lo que soy.
Enr. Porqué la muerte te dán?
Laur. Por desdichado. *Enr.* Dudando
no estés, porque estás hablando
con el Duque de Milán.
Laur. Duque de Milán? *Enr.* Qué miras:
qué te suspendes, y admiras?
Laur. De mirarte, aunque te assombres:
mas los bienes en los hombres,
son sombras, y son mentiras;
à muerte estoy condenado,
y en lance tan riguroso,
admiro el verte dichoso,
y siento el ser desdichado.
Enr. Cayó en yerro tu cuydado
de ingratitud, ò crueldad?
que el Cielo con rectitud
castiga la ingratitud,
como premia la piedad:
Tienes Padres? *Laur.* No.
Enr. Con ellos
fuíste piadoso? *Laur.* No sé,
que à la muerte los dexé,
y mas no he sabído dellos.
Enr. Quisiste favorecerlos entonces?
Laur. No, aunque pudiera
hallarme à su cabezera;
mas quise huír, y vivir
para llegar à morir
como vés desta manera.
Enr. Tu mismo te has sentenciado,
que hijo que no es piadoso
con sus Padres, es forzoso
que muera assi castigado:
A muerte estás condenado,
como vés, infame, y fiera;
si yo la vida te diera,
por mi, qué fineza harías?
Laur. En mi un esclavo tendrías, *de rodill.*
señor, hasta que muriera:
hierrame, pón en mi cara,
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada repara;
y si tu mano me ampara,
pideme el alma. *Enr.* Solo pido
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enr. En memoria de aqueste hecho,
qué prenda aqui me darás?
Laur. El alma en mi vale mas,
sacala, señor, del pecho.
Enr. Yo quedaré satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
Enr. Solo pido este cordél,
Quitale el cordél.
porque te acuerdes por él
de que me debes la vida.
Laur. Freno esse lazo será,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enr. Alza, y los brazos me dá:
Consideras que eres ya
mi compañero, y amigo?
Laur. Juro de morir contigo.
Enr. No seas ingrato, advierte
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
Enr. Vén conmigo.
Vanse, y sale Raton.
Rat. Valgame el Cielo, y qué cosa
tan pesada es tener hambre!
un cancer tengo en las tripas,
y sino llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para uno desbautizarse:
Estos Duques de Milán
no comen: ácia esta parte
diviso una mesa, y todas
las Guardas que están delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse:
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda,
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse. *passeandose.*
Salvages, no es hora ya
de corroborar las fauces?
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Rat. Ay, qué se han clavado! tate;
comer? volo. 2. Comer?
Rat. Volo. 1. De essa suerte.
Rat. Volo. 2. Baste.
Vendrá la comida? *Rat.* Volo?
si tarda, tengo de dalles
un juego de bolos. 1. Ya
tienes la mesa delante.
Sacan una mesa con platos, y empanadas, y sientase.
Rat. Responderles quiero virlo,
porque volo no ies canse.
2. Bien puede comenzar. *Rat.* Virlo
quan-

quanto estuviere delante.
Qué hay aqui?
1. Pasas, y almendras.
Rat. Passo, que son malos naypes.
2. Estas son natillas. *Rat.* Passo.
Y aqueste qué es?
1. Jamon. *Rat.* Vale,
y envidar el resto quiero;
tenganse que hay mas descartes,
no sé si à primera de holla
me quede: hay holla passante
en este juego? 1. Es podrída.
Rat. Pudrese de necedades
que sufre todos los dias
de tratar con animales.
Y aquesto, qué es?
2. Plato armado.
Rat. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir: qué tierno
plato! indefenso le llamen.
1. Quiere beber vuestra Alteza?
Rat. Virlo.
2. Ya está aqui. *Rat.* Qué traen?
2. Agua con nieve. *Rat.* Traedme
vino con carbon que abrase.
1. Ya está aqui, señor, el vino.
Sacan una vasija grande, y bebe.
Rat. Servidme de aqui adelante
otra vasija mayor,
que brindo al uso de Flandes.
Venid acá, y entre aquestos
no hay platos extravagantes?
2. Postres hay. *Rat.* Como qué cosa?
2. Broculi, anchobe, y formache.
Rat. Chabacana golloria.
1. Habrá quanto imagináre.
Rat. Yo comiera.
1. Qué comiera?
Rat. Comiera un guigote de ave
de rapiño, que es ligero. 1. No le hay.
Rat. En Milán no hay Sastres?
1. Si, mas no son de rapiña.
Rat. Pues no serán oficiales.
Sale un Criado. Quien es aqui Raton?
Rat. Yo,
que agora no temo à nadie.
Criado. Si eres tu, su Alteza manda
que luego al campo te saquen,
y que un garrote te dén.
Rat. Qué dices? *Criado.* Ea, llevadle.
Rat. Vive el Cielo que esto ha sido
engordar para matarme!
Quien lo ha mandado?
Criado. Su Alteza. *Rat.* Pues porqué, dí?
Criado. El se lo sabe.
Rat. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jurisdicion, que tengo
dos hermanos sacristanes.
Criado. Salgan al campo con él;
à que aguardais, agarradle.
Sale Matilde, y Astolfo.
Astolfo. Salid por essotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Todos. Venga el traydor.
Rat. Santa Tecla,
siempre esperé postres tales.
Criado. El Duque para reír
este picon quiere darle. *vanse.*
Astolfo. Fue la mas estraña industria
que pudo inventar el arte
de la cautela: Matilde,
cayga este ossado gigante
de su sobervia los pies
de mi embidia vigilante:
no reyne en Milán un hombre
que nuestra esperanza ultrage:
un advenedizo havía
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroyco?
Mat. No passes mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
está ya dispuesto el lance,
que no es possible que dexe
de creerse. *Astolfo.* Ya tu sabes
que mi promesa es segura;
yo haré que en tu frente enlace
con la mano de Laurencio
Ferrára. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia. *Astolfo.* Está bien;
yo premiaré sus lealtades.
Mat. Convocar el Pueblo importa.
Astolfo. Tengo à muchos de mi parte,
menos la razon del Cielo
me obliga que la de amante;
en Margarita idolatro.
Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.
Astolfo. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare.
Vase, y salen el Senescal, Laura, Celia, y Margarita.
Sen. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo le he de dar parte
con la menor circunstancia.
Marg. Qué aquestas cartas le hallasseis?
Sen. Si señora.

Mat. Ya vá obrando *ap.*
el dissimulado aspid
de mi engaño.
Sen. En su aposento,
entrando acaso à buscarle,
se las topé, y dice desta
el sobre escrito: Al muy grande,
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla, cuya margen
contiene, que si le ayuda
à Milán ha de entregarle;
y en el sobre escrito desta,
que dice: A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa,
se vé que es casado. *Marg.* Y traen
(Cielos!) entrambas sus firmas
(que assi traydor me engañasse!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
señora, el villano ultrage
de atreverse à mi decoro,
solicitandome amante
con mil halagos fingidos;
y Laura, y Celia lo saben.
Laura. Yo, señora, no quisiera,
que conmigo te enojasses.
Cel. Verdad, Matilde, te ha dicho;
pues solo à fin de burlarte,
que no es casado publíca:
y me rogó que allanasse
con Matilde sus intentos,
que para la mano darle
à España la llevaria.
Las tres. Y esto, señora. *Marg.* Dexadme;
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme pesares,
la traícion he conocido
en su condicion mudable,
pues fingiendo ser Matilde,
quando con él me dexasteis,
Senescal, ví en sus razones
un conocido desayre;
dexandome à mi por mi,
con que son claras señales
de que comunmente à todas
hablaba con falsedades:
vengaré aqueste desprecio
deponiendole. *Sen.* Repare
vuestra Alteza que es preciso
hacer mas seguro examen.
Marg. Qué mas seguro, que el ver
estos testigos delante;
unos que en firmas le acusan,
y otros que en voces iguales
justifican claramente
su traícion, y mi corage?
Sen. Las cartas lo mismo muestran.
Laura. Y tus criadas leales,
conociendo sus cautelas,
quisieron anticiparte
este aviso. *Cel.* Y lo contrario,
fuera, señora, agraviarte.
Marg. Si esto veo, como sufre
mi decoro tanto ultrage?
Ha de mi guarda? Soldados.
Salen Soldados por una puerta, y por otra Don Enrique, y Raton.
Enr. A que te obedezcan salen.
Sold. 1. Qué nos manda vuestra Alteza?
Enr. Qué escucho? ò son ignorantes,
ò à Matilde no conocen.
Marg. Que saqueis, luego al instante
de mi presencia à este ingrato,
y en aquella misma parte
donde le halló su fortuna
le poned, para que pague
con publico vituperio
de su traícion el ultraje.
Enr. Bella Matilde, en qué pudo
mi inclinacion enojarte?
Marg. Margarita soy, que no
Matilde, que con disfraces
quise apurar tus traíciones.
Enr. Cielos, qué escucho!
Marg. Llevadle;
sepa Milán su delito,
y que con dobléz infame
quiso entregar este Reyno
à estrangero vassallaje.
Enr. Qué dobléz! Qué traícion! Cielos!
Oíd. *Marg.* No escucho.
Sen. Quitadle las armas.
Enr. Por qué razon no me oís?
Marg. Mejor la sabeis. *Enr.* Miente la voz.
Marg. Qué aguardais? *Enr.* Raton?
Rat. No hay que ratonearme:
No dixe yo que era chasco?
Enr. Para alivio de mis males
no me escucharéis. *Marg.* No es tiempo.
Laura. Logró nuestro intento el arte. *ap.*
Enr. Que huvo de ser Margarita *ap.*
à quien me incliné, ah pesares!
Marg. Que huvo de hacer infelíz *ap.*
mi inclinacion su desayre!
Enr. Hago à los Cielos testigos,
que es traícion de algun cobarde,
que intenta descomponer

mi dicha. *Marg.* No he de escucharte.
Enr. Mi amor, mi fee, mi respeto,
te han venerado constantes.
Marg. Pluguiera al Cielo que fueran
estas disculpas verdades!
Sen. Soldados, executad
lo que os manda, y la voz passe
de su traicion, porque el pueblo
este castigo no estrañe.
Marg. Vén, Matilde. *vase.*
Mat. Ahora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *vase.*
Enr. Mas que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
Laur. Venció la embidia su estrella! *vase.*
Cel. Con premio Astolfo ha de honrarme.
Sen. Vamos Enrico. *vase.*
Rat. Ah fortuna!
porqué este bien nos mostraste?
Enr. Para ser mas infelices,
Raton, que como es mudable
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dices bien, que no se adquieren
las Margaritas debalde.

TERCERA JORNADA.

Sale Enrique con cadena, y grillos, y Raton con él.

Dent. voz. Aprisionado Enrique
à las puertas publíque
de Milán sus traiciones. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi ignorancia
con ayrada violencia,
y cruel Margarita
mi afrenta solicita;
en qué pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fee le disculpa.
Rat. Amante vergonzante,
que por puertas te vés, por ser amante;
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Enr. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste ultrage
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones
la casta cessaria de los Ratones,
porque entre grillos basta
ver un Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa à ser culebra.
Enr. En qué, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con que diste galán con todo al traste.
Enr. Antes su desengaño
publicó mi cariño en el engaño,
el nombre mi fineza
no amaba; pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dice un hombre,
qué no ha de amar, siẽdo questiõ el nõbre?
Enr. Si ella Matilde fuera
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante
en su fee mas constante,
trocára mi ventura
el reynar, por querer à su hermosura.
Rat. Dices bien, que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina;
pues viendote de Adán en el estado,
con cara de camuesa te ha engañado,
ayrado contrapeso,
siendo del hombre huesso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con ayrada rencilla;
muger, tan mal te vá con la costilla?
Enr. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos
de ver lo que padece,
quien premio, y no castigo te merece?
Rat. Pues por aqueste babera,
pobre Raton te vés en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones
ministros, assi Enero
os dure el año entero,
que un mes por vuestros tratos
es corto tiempo para tantos gatos.
Enr. A mayor precipicio
me elevó el beneficio,
ayrada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre;
seguridad alguna
no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que à mi noble ardimiento,

mas

mas le ofende el baldon, q̃ el escarmiẽto.
Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
se passó como plata Milanesa,
y à la luz de su enojo, ayrada temo,
que à galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar sus pesares,
de nosotros hará dos alamares.
Enr. Yo entregar à Milán con doble trato?
yo faltar à la ley de su buen trato?
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurel aspirára,
y en mis sienes sus ramas vinculára,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi se opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera,
que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milán, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocára,
la vida aventurára,
y mas dichoso fuera,
si à sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.
Rat. Amante peregrino
metase Capuchino,
pues le hace su desgracia
Cavallero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le dará por vecina la Paciencia.
Enr. Quando me ví entregado
al pueblo del Senado,
al balcon no la viste
con un lienzo en los ojos?
Rat. Lindo christe:
Margarita es casera,
y el lienzo que la viste entonces, era
que à las niñas hermosas
de sus ojos no quiere ver ociosas;
y en Cambray, aunque chicas;
à sus niñas mandaba hacer baynicas.
Enr. De quantos he premiado,
quando regí el Estado,
ninguno hallé propicio.
Rat. Essa es carga que lleva el beneficio.
Enr. Aún en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido. *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *Enr.* Calla villano.
Rat. Mucho del grillo te passas à la mano.
Enr. Leoncio es cavallero.
Rat. Mas valiera que fuera mesonero.
Enr. El cordel le quité de la garganta.
Rat. Y à San Blas el milagro le levanta.
Enr. Libré de la deshonra.
Rat. Que no hay vida dirá como la honra.
Enr. La deuda agradecido.
Rat. Guarnece con ribete del olvido.
Enr. El abatido al noble mas le mueve.
Rat. Pues hay noble que pague lo que debe?
Sale una tropa de Villanos Cantando.
Villan. 1. Allí está, lleguemos todos,
y à este Duque imaginado
vaya le demos. *Enr.* Qué es esto?
Rat. Una tropa de Villanos
dando buelta con las guardas
nos vendrán à abrir los cascos.
Cant. Pues por tu traicion,
Duque imaginario,
perdió de Milán
el mejor Estado;
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
del mayor Ducado
quiso hacer señor
con sus dobles tratos.
Enr. No merece aqueste ultrage,
quien mereció vuestro aplauso.
Rat. Que en todo este muladar
no se descubra un guijarro!
Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le sacaron.
Rat. Los artaletes de paja
me pesa que estén tan blandos;
Anaxarte, pues tu amante
fue goloso deste plato,
por su memoria te pido,
que los trasformes en cantos.
Uno. El Raton con cascabel,
dexará limpio el Estado
de ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros Villanos,
verémos quien en Milán
pone el cascabel al gato.

Cant.

Cant. Vaya al muladar
donde le ſacaron.
Enr. Gran Dios, ſi à Job vueſtro amigo
le fuiſteis acriſolando
à paciencia, en las deſdichas
de ſus dolores cercado,
bienes perdió, y à mas bienes
las deſdichas le paſſaron;
à un Vera, que à Job imita,
à la irriſion, y el eſcarnio
del pueblo ayrado, le han pueſto
los decretos del Senado.
Laur. Haced alto en eſta parte.
Rat. Un batallon de cavallos
aquel repolio guarnece,
porque colina es muy baxo.
Leon. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas ſoberano.
Blanca Vandera de paz,
del ayre viſtoſo halago,
publique, el que amante intento
merecer la hermoſa mano
de la bella Margarita,
ſin el fiero ſobreſalto
de mis invencibles tropas;
pues ſi la dicha no alcanzo
de ſer Duque de Milán,
Milán llorará ſu eſtrago.
Rat. Díme, Enrique, no es aqueſte
aquel ſeñor ahorcado?
Enr. El es, y en ſu noble ſangre
eſpero ſeguro amparo.
Laur. Por ſuceſſor de Ferrára,
merezco con mas aplauſo
que ciña el laurel mi frente,
à peſar de los errados
pretextos que ſe me opongan.
Es mejor, bulgo tyrano,
reducir vueſtro dominio
à un Eſtrangero ignorado,
que à un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon que me aſſiſte
no os convence, tema ayrado
Milán, mi ſangriento enojo.
Talad, abraſad los campos,
batid, demoled ſus muros,
ſea de Troya retrato
eſſa Ciudad; no perdone,
aún à lo mas ſoberano
vueſtro arrojo; el marmol gima,
en aſſombros elevado,
y à publicar eſcarmientos
de los miſeros eſtragos
en pardas paveſas baxen
ſus chapiteles dorados.
Rat. A eſte Principe ſoſpecho
en la ventura Gitano,
que onze reales de favor
ſe faltan para un ducado.
Enr. Leoncio amigo? *arrodillado.*
Laur. A mi orgullo,
quien ha de ponerſe oſſado?
Enr. Leoncio?
Laur. Baſtan las iras
del bolcán en que me abraſo
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco hace caſo
de mi. *Por el otro lado.*
Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limoſna?
Enr. Tan preſto te has olvidado
de Enrique?
Laur. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enr. Que no conoces à Enrique?
Laur. No le conozco. *Rat.* Garvanzos!
Enr. El que te quitó del cuello
eſte cordel. *Laur.* Cordel?
Rat. Palo. *Laur.* De mi cuello?
Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.
Laur. Sin duda ſoñando
debes de eſtar. *Enr.* En la vida
todo es ſueño, y en todo engaño,
y mas deſpierto le advierte
tu olvido à mi deſengaño,
el que ſon de la fortuna
todos los bienes ſoñados:
ayer la vida te dí,
y hoy niegas lo que te he dado?
Rat. Por eſto dixo un diſcreto,
que el beneficio hace ingratos.
Laur. Yo à ti te debo la vida?
eſtás loco? *Rat.* Y mal hablado,
demás de mal pagador:
à buen amigo apelamos.
Enr. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
la paga con un mal trato.
Rat. Aún ſobre prendas no puede
hacer bien un hombre honrado.
Laur. Sabes quien ſoy? *Enr.* Sé que fuiſte,

por

por decreto del Senado,
sentenciado à muerte: y yo,
la sentencia atropellando,
te dí libertad. *Rat.* Por esso
el hombre ha roído el lazo.
Enr. Del suplicio te quité.
Rat. Yo le dexára hacer quartos.
Enr. Leoncio? *Laur.* No soy Leoncio,
que yo, Laurencio me llamo.
Rat. No solo Leoncio, Poncio,
quien con olvido las manos
se lava debe llamarse;
y sobre Poncio, Pilatos.
Enr. A tu generoso pecho
merezca, en noble agasajo,
de ponerme en libertad:
ordena, que tus Soldados,
quiten, señor, de mis pies
aqueste estorbo pesado.
Laur. Si la justicia te ha puesto
en tan miserable estado,
quieres que atropelle yo
los decretos soberanos
de la justicia? *Rat.* Tomates,
y pimientos colorados.
Enr. Donde estuvieras si yo
hiciera aquesse reparo?
Rat. En los infiernos, que el hombre
es un hombre dado al diablo.
Laur. Dando buelta à la Ciudad
en orden vayan marchando
mis tropas. *vase.*
Enr. Assi la espalda
me buelves?
Rat. Este tyrano,
el darle la vida, Enrique,
con espalda le ha pagado,
por ser merced Enriqueña;
maldiciones de los grajos
deben de ser, pues del pico
les quitaste su espinazo.
Enr. No fies del poderoso,
dice David. *Rat.* Esso es claro,
y sin ser Profeta yo,
profetizé el desengaño.
Enr. O quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confianza!
Rat. Y los dos en este passo,
à pagar de grillos, somos
solamente los errados.
Enr. Ya solo del Cielo espero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.

Sale el Carbonero con pistolas, espada, lima, y capote pardo.

Carb. Passo las guardas me han dado
por una bota de vino,
y luego se la calzaron,
que quien se calza las botas
son las guardas de à cavallo:
allí está Enrique. *Rat.* Los dos
nacimos muy desgraciados:
con hachas, nos recibieron:
y con hachas, nos llevaron
à ser Duques: y con hachas,
luego nos despavilaron.

Mira ázia el vestuario, recorriendo las puertas.

Carb. Aunque villano nací,
procuro con noble trato
pagar lo que debo à Enrique,
sin registro todo el campo
se mira. *Rat.* Buena la hicimos.
Enr. Quien pudiera el sobresalto,
que à Margarita amenaza
del exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer! *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
Enr. No peligra mi atencion
en el ultrage. *Rat.* En Palacio
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.
Enr. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb.* No vives:
gran señor, dame la mano.
Enr. Quien es el que à un abatido
con tan rendido agasajo
le trata? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar unos bueyes;
y habiendo en Milán logrado
la noticia que à esta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
deste pardillo me suena
mejor que no el del canario.
Enr. Quien eres tu, que te acuerdas
de un beneficio olvidado?
Carb. Un villano agraçiado.

Rat.

Rat. Solo pagan los villanos.
Carb. El Carbonero Carrillo.
Enr. Carrillo, dame los brazos.
Carb. En dexando los pies libres
passaré à besar tus manos.
Rat. Solo se halla en este tiempo
un Carbonero obligado.
Carb. Pues libres tus pies se miran
deste pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo,
toma Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero; sin duda
que entiende bien el tablado,
encomendarle la fiesta
puede Milán de los carros.
Carb. Toma tu esta lima. *Rat.* Acepto,
porque à un Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
Enr. Las guardas miro dormidas.
Rat. Con la humedad de los cascos,
no sabes que los Tudescos
se duermen lo mas del año?
Carb. Aquesse bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferrára;
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat. Que dientes tiene la perra!
si son los de un cortesano,
que se anda por las Parroquias
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dán
como llovidos los platos?
Carb. Noble Español, parte alegre.
Enr. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten que à España buelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanzo.
Ras. Successor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro,
à un Carrillo tan honrado.
Carb. Amign Raton, à Dios.
Rat. El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
Enr. Milán, de tu tyranía
huyendo à Ferrára parto;
Margarita, en tu socorro,
contra tu desden ingrato,
mi arencion bolviera amante,
si del pueblo lo indignado
hallára, que à mi fineza
no le cortára los passos.
Rat. Amante de los demónios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo
la fiesta hicieron del trapo:
en todo aqueste desierto
ninguna memoria alcanzo
de Judas. *Enr.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.
Enr. Que corta que es mi fortuna!
Rat. Por esso el camino es largo.
Enr. A aquella parte un castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
está el camino, señor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milán
son peores que los barros.

Cantan Dentro.

Voz. En el fuerte de la Estrella,
por los decretos tyranos
de Ferrára, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica, y castillo; presto
hemos dado en el encanto.

Sale Alberto à una reja.

Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso ayrado.
Enr. En la reja de aquel muro
se vé un venerable anciano.
Alb. No corte en mi debil cuello
el acero de tu brazo,
su filo sangriento busque
siempre trueldades templando
mas fuerzas, que en un rendido,
aún la amenaza es estrago.
Enr. Raton, pues que la distancia
hace preciso el reparo,
atentos examinemos,
quien puede ser.
Rat. Dos mil diablos
digo que à mi, si lo hiciere,
que me lleven à Labaxos.
Voz. Difunto Milán le llora,
y sus hijos engañados

agenos Estados buscan,
y dexan su propio Estado.
Enr. Algun soberano impulso
mueve, piadoso, mis passos.
Alb. Hijos crueles, no es mucho,
siendo à vuestro padre ingratos,
que vuestra patria os destierre
con el nombre de tyranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milán, entre los muertos,
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el Cielo,
que hallasse el piadoso amparo
de un Español, que en sus ombros
me sacó al puerto sagrado
de una Hermita, en que vandidos
los Fiescos, nuestros contrarios,
me hallaron, y prisionero,
à este Castillo, irritados,
me traxeron, donde estoy
aún de mi mismo ignorado,
con pocas guardas, que bastan
las prisiones de los años,
cadena que con la vida
vá la muerte eslabonando.
Enr. Ya que le debo à mi dicha
aqueste dichoso caso,
à darle la libertad
la piedad me está llamando.
Rat. Fullero de tus fortunas,
en aqueste encuentro llamo:
mira, señor, como paras,
quando el garrote es tan claro.
Enr. Noble Alberto?
Alb. Quien me llama?
Enr. Un Español, que arrestado,
segunda vez en sus ombros
te ofrece segundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures ossado.
Enr. En tu defensa mil vidas
perderé. *Alb.* Detén el passo
Enrique, Enrique. *Enr.* Los Cielos
sin duda, que me libraron
para darte libertad
de la prision de un tyrano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enr. A mi aliento
no vence el temor bastardo.
Alb. Hijo querido?
Rat. A otra puerta,
que el Enrique habrá cerrado
para cobrar el capote,
que tu le diste de mano:
Dáles, señor, à las guardas
toda una quinta de bastos,
yo en la retaguarda quedo,
porque siempre en los assaltos
marchan todos los señores
delante de los lacayos.
Uno. Traicion. *Otro.* Muerto soy.
Rat. Confites.
Otro. El resistirse es en vano.
Tod. Huigamos todos. *Enr.* Cobardes
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
solo ha de poder libraros.
Rat. Que bien que juega la chica!
el Enriquillo es mil rayos:
ò como los descalabra!
y que haya mentecatos
que digan, que de Milán
son muy seguros los casdos?
Sacale en brazos.
Enr. Cobardes, contra la fuerza
de tan sangrientos tyranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dáme los brazos
piadoso mejor Enéas,
que si del riesgo Troyano
aquel à su padre Aquiles
sacó en ombros, en ti hallo
mas piedad, pues no siendo
tu mi hijo, has arriesgado
por mi libertad la vida;
mira si es mayor el cargo
que me hace tu fineza:
Enrique à Milán partamos,
vén conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que bolvamos.
Alb. Escapemos del peligro,
que nos está amenazando,
si aquesta noticia llega
al campo de mis contrarios.
Enr. Alberto, pues te vés libre,
buelve à Milán, que yo parto
à España, huyendo el enojo
de su vulgo conspirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
hermano soy de su Duque,
à los nobles de mi mano
suve siempre, y aún del Pueblo,

en repetidos aplausos,
merecí la aclamacion
de su laurel soberano;
sepan como Alberto vive,
si difunto le han llorado,
y que libre aquesta dicha,
à pesar de mis vassallos,
te deven, noble Español.
Rat. Duques fuímos de prestado
de la calle de los Negros
media cosa limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco Enrique
quanto soy, y quanto valgo.
Enr. Ningun peligro me assusta.
Alb. Llore Ferrára su estrago.
Enr. El Cielo ampare mi causa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
Enr. Margarita, en mi verdad
solo buelvo assegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis passos.
Enr. En el camino sabrás,
todo lo que me ha passado.
Rat. Si bolvemos à ser Duques
los dos, por aqueste lado
todo un castillo de cera
le ofrezco al señor San Carlos.
Salen con mascarillas, sombreros, y plumas Celia, y Laura.
Laura. El danzar, que es mal oficio
dicen. *Cel.* No tienen razon,
que es puesto de estimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las castañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laura. El tarao será lucido.
Cel. Los lazos son estremados.
Laura. La gala de los tocados
descubre lo bien prendido:
Amiga, la mascarilla,
que sacas es muy famosa.
Cel. El ser en Palacio ayrosa,
es por voto de la Villa.
Laura. De los galanes estraños
los trages con bizarría
lucen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Laura. Con mysteriosos afanes
explican doradas penas.
Cel. Quexarse con las cadenas,
no es martyrio en los galanes;
parecen con tanta hacheta,
al són de los instrumentos,
que los galanes contentos
son Ugieres de Saleta.
Laura. Por los puestos singulares
los amantes à porfía,
por la comun señoría,
procuran tomar lugares.
Salen Margarita, Matilde, y las que pueden con sombreros de plumas, hachetas, y mascarillas, danzando.
Music. A los años que amantes celebra
Milán, su Duquesa ayrosa, y gentil,
los aplausos de amor, sus vassallos,
ilustran las dichas con pompa felíz:
En los lazos que muestra el contento
de plumàs vistosas en buelo sutil,
todo el fuego que apaga el donayre,
con nuevos donayres mas buelve à lucir.
Clarines, y caxas dentro.
Dentro uno. Vivan Laurencio, y Astolfo
nuestros Principes Invictos.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Uno. Al muro. *Otro.* Al foso.
Otro. Al rastrillo.
Marg. Qué estraño rumor inquieta
en el dia mas festivo
de Milán, la quieta paz?
Sale el Senescal.
Senesc. Gran señora, vuestros primos
Laurencio, y Astolfo intentan,
por vernos desprevenidos,
entrar en Milán à saco:
Y en su oposito han salido
los nobles en tu defensa,
y del valor assistidos
de su sangre han rechazado
dos veces al enemigo.
Dentro uno. Viva nuestra gran Duquesa.
Otro. Viva Laurencio.
Senesc. Esparcido
en varios vandos Milán,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman,
y yo, por darte el aviso,
à resistir su ossadía
el primero no he salido.
Laura. Los primos, por descartados
barajan el regozijo.
Cel. No siendo aplaudidos, son
groserissimos los primos.
Marg. Corte Ilustre de Milán,

vassallos nobles, y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
el amenazado riesgo
de tan tyrano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Que importa, decid, que importa,
que con errados disignios,
Laurencio en Milán pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el laurel
de tantos triunfos texido?
Que importa, decid, que importa,
tales los campos floridos,
queme las doradas miesses,
y con los blancos armiños
à las verdes esmeraldas
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho
siempre mas endurecido,
si no se vence al halago,
se ha de vencer al peligro.
Basta la traicion de Astolfo
contra Enrique, pues él mismo,
sabreis nobles Milaneses,
como de su ultrage ha sido
la causa, pues embidiando
su fortuna, vengativo,
las cartas, cruel, dispuso,
que en el Senado aveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilo,
(que en esto nobles vassallos,
no os quisiera ver tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia, en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso siempre,
que con adornos fingidos
al embozo del halago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oído,
y por un sentido solo
pierdes los demás sentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el uso del alvedrio:
Cocodrilo, que en el llanto
publícas el regocijo,
pues la risa de la vida
dá de la muerte el aviso:
Embidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Qué satisfacion, vassallos,
daréis à Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro,
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento,
correr todos los caminos.
No os embarace à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo
y el peto acerado visto,
rayo seré fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
ostenta lo vengativo.

Senesc. Mi cuidado anticipando
solicita tu servicio,
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca. *vase.*

Mat. Ah tyrano!
quanto de oírte me irrito:

vues-

vueſtra Alteza, Gran Señora,
como intenta el honor mio,
del eſmalte de ſu ſangre,
empeñar los claros viſos,
que de ſus anteceſſores,
glorioſamente adquiridos,
de las coronas del mundo,
ſus ſienes han guarnecido,
quando de ſu primo Aſtolfo
diſcreto medio haya ſido
derribar à un Eſtrangero,
del docél, ſugeto indigno,
por una clauſula errada,
que abraza tantos peligros?
Ultrajar vueſtra Corona,
aún fuera grave delito:
dar la mano, mayor culpa,
à un Eſtrangero, que vino,
no à ſer Duque de Milán,
ſino à Milán à ſerviros.
Contra vueſtra voluntad,
era coſtoſo caſtigo
caſaros; y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la ſangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos ſin alvedrio.
Dexad que Enrique ſe auſente,
ſoſſegad los afligidos
vaſſallos, que à tanta coſta
pagan hoy vueſtros deſvíos:
Y ſi diſponeis que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
à ocupar el noble ſitio,
yo miſma ſabré en campaña,
pues que me ſobran los brios,
defender la juſta cauſa,
que acompaña à vueſtros primos.
Mat. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo ſabré caſtigar
con el acero bruñido
à quantos ſe me opuſieren:
contra tyranos deſignios.
Toca al arma, el parche ſuene,
al impulſo repetido
gima el belico clarin,
dén ſus Marciales aviſos,
noticias, que Margarita
ſabrá, con pecho ofendido
caſtigar à quien ſe oponga
à ſu razon. *Cel.* Segun miro
los roſtros de las dos primas
con el enojo, y lo lindo
deſcubren en ſus mexillas
milagros, y baſiliſcos.
Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.
Mat. Laurencio, decid amigos,
que viva. *Dentro.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneſes mios
viva Margarita. *Dent. otros.* Viva
nueſtra Duqueſa. *Mat.* Enemigos:
preſto hallaréis en Laurencio
el caſtigo merecido. *vaſe.*
Marg. Preſto, vaſſallos leales,
con el premio, y no el caſtigo,
ſabré de vueſtra fineza
premiar los nobles ſervicios.
Laura. El que hay duelos en las damas
ahora ſe ha conocido.
Cel. Mas que viene algun Alcalde
à eſtorvar el deſafío.
Laura. Celia, ſentarémos plaza?
Cel. Laura, con poco exercicio
ſalimos grandes Soldados
las mugeres que ſervimos.
Sold. 1. Camine.
Sacan dos Soldados à Raton.
Rat. Blanda la mano
deſcomanales miniſtros;
para un raton tantos gatos,
bien ſe conoce que hay ſitio.
Sold. 2. De Enrique aqueſte criado
hemos topado eſcondido
en una Hermita. *Rat.* Señora,
el Hermitaño es amigo,
y mientras baxó à la cueva
à echar agua à unos morillos,
que en Milán, como en Madrid,
ſe bautiza ſin padrinos,
me encomendó las medidas,
que otros devotos moſquitos
ſe ponen en las cabezas,
y ſe venden, que es prodigio;
que de coſas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Mat. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
deſde que à caza de grillos,
deſterrado de tus ojos,
le arrojaron los deſvíos,
no le he viſto mas, ſeñora.
Mat. Que dices, q̃ no le has viſto? *Rat* No.
Cel. Que malo eſtá el Ratoncillo:
en ſaliendo de Palacio,

como

como se ultraja el aliño.
Marg. Dexastele en la prision?
Rat. A un tiempo los dos partimos,
que despues que nos dió el Cielo
una lima con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerva del pito,
acordandonos, el passo
hace fiesta del retiro.
Marg. El cariño de la patria
le havrá, Raton, reducido
à bolverse à España. *Rat.* Bueno;
arrastra mucho el cariño
à los nobles. *Marg.* Qué es muy noble?
Rat. No dirá el Sol que es mas limpio:
mozo de mas esperanzas
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judío,
que los Estremeños, fundan
las dichas en el tocino.
Dentro. Vivan Laurencio, y Astolfo.
Rat. Sospecho que aquestos hijos
de Alberto lleven à Enrique
esta polla de codillo.

Sale el Senescal.

Senesc. Margarita, en varios vandos
tus vassallos divididos,
corren por Milán sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio claman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderán, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios,
al suyo tan excessivo.
Rezelo el temor los venza,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sossegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los nobles, y plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, vá fundado
lograr el mayor servicio
que hacer puedo à vuestra Alteza.
A Palacio reducido
vendrán Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que aceten el partido.
Mar. Dezid, qué intentais hazer?
Sen. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea eligido
esposo à quien deis la mano;
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.
Marg. Por la paz de mis vassallos
la proposicion confirmo:
llamad, Senescal à todos,
que de su nobleza fio,
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño.
Sen. Cavalleros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funcion os traigo.
Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dán los clarines que llegan.

Al son de caxas, y clarines, salen Astolfo, Laurencio, Matilde, y acompañamiento.

Astolf. En la aclamacion del pueblo
todas mis dichas confirmo.
Laur. Si à la razon no se vencen,
se vencerán al castigo.
Mat. En sus sienes ya el laurel
de Milán, se mira fixo.
Mar. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!
Laur. Porque la llamen Alteza;
Matilde, lo que ha movido.
Cel. La dulce palabra tiene
en sí un milagroso hechizo.
Mar. Vuestra Duquesa, vassallos,
por templar los encendidos
vandos que en Milán, discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder
à vuestra eleccion, permito,
que deis el Cetro vosotros
al que se halláre assistido
de vuestra razon, que en ella,
solo à la quietud aspiro.
Elegid dueño vosotros,
conforme à vosotros mismos,
sin dexarle à la discordia
rencor contra el elegido.
No se venza la razon
à dictamenes torcidos:
obrad con discreto acuerdo
nobles Milaneses mios,

pues

pues en vueſtra voluntad
oy teneis vueſtro dominio:
qué decís? *Dentr.* Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Mar.* Sus hijos
alientan aqueſta voz,
pues ſi viviera mi tio,
llegára Milán à verſe
de ſus hijos oprimido?
Aſtolf. Pues ſi mi padre viviera,
el Eſtado fuera mio.
Sen. Que bien ſe vá diſponiendo
lo que tengo prevenido.
Mat. Eligís por Duque à Aſtolfo?
Tod. Que Alberto elija decimos.
Laur. Quando ſabeis que en la peſte
murió mi padre afligido,
la eleccion dexais à un muerto?
Rat. Eſto es darles perro vivo.
Mat. Laurencio, el Cetro merece,
Todos. Que Alberto elija pedimos,
ſolo el que nombráre Alberto
ſerá Duque. *Aſtolf.* Mas me irritó,
que intentais tumulto errado
con tan ciego deſvario?
Todos. Que Alberto dé la Corona
una, y mil vezes decimos
à quien quiſiere. *Laur.* El laurel,
de albricias de verle vivo,
y aún el Imperio del mundo,
dieran de albricias ſus hijos.
Sen. Pues ſi el laurel en las manos
de Alberto, poneis rendidos,
y voſotros la eleccion
dexais al eſclarecido
Alberto, noble Senado,
vaſſallos eſclarecidos teneis delante.
Corre una cortina, y ſale Alberto.
Rat. O que bueno!
Marg. Si es iluſion lo que miro!
Aſtolf. Vivo mi padre, qué aſſombro!
Laur. Dudando eſtoy el prodigio!
Mat. O quantas dichas me eſperan!
Cel. Sin duda el viejo ha venido
à darles la plaza vaca
deſde el carnero à ſus hijos.
Alb. Senadores de Milán,
vaſſallos nobles, y antiguos,
Alberto ſoy, no os admire
el ver à un difunto vivo;
porque del fiero contagio,
huyendo yo de mi miſmo,
en los brazos de la muerte
me dexaron ſin abrigo
à la piedad de los Cielos,
ſiempre à mis ruegos propicios,
en el laſtimoſo campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos triſtes
los ultimos paraſiſmos.
De los mortales horrores,
con afecto compaſſivo
le debí à un afecto noble
el ſacarme del peligro:
alivio me dió en un Templo,
de donde mis enemigos,
los Fieſcos, llegando acaſo,
por lograr con mas dominio
el Eſtado de Ferrára,
me llevaron à un Caſtillo,
donde ignorado de todos,
ſus crueldades me han tenido,
haſta que otra vez mi ſuerte
permitió, que al fuerte ſitio
llegaſſe el que me libró
de mi deſdicha al principio;
y dando muerte à los guardas,
la libertad le he debido.
Bolví à Milán, y à Milán
hallé en vandos dividido,
ſobre la eleccion de Duque,
y pueſto que el Cielo quiſo,
que juzgandome por muerto,
la aclamacion, me hallé vivo;
decid, nobles Milaneſes,
lo que reſolveis? *Tod.* Noſotros;
que al que tu por Duque elijas,
tendrá el Cetro merecido.
Alb. Cumplid de mi Padre Euſebio
el ultimo codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos divinos
le reſervan el laurel.
Todos. Que tu le elijas pedimos.
Alb. Pueſto, nobles Senadores,
que aqueſta dicha conſigo,
atendiendo à vueſtra paz,
y à que el ſugeto ſea digno,
en ſangre, y valor del Cetro,
fuerza ſerá que à mis hijos
aya de tocar la ſuerte.
Aſtolf. Nunca dudé el conſeguirlo.
Laur. Por mayor à mi me toca.
Marg. Bolcán es el pecho mio.
Sen. Quando en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Mat. Aſtolfo ſerá el dichoſo.

Rat. Que vá que nos dán pepinos?
Cel. En Milán las calabazas
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis que elijo,
me culparéis? *Lau.* No por cierto.
Astolf. De los dos, mas compassivo,
bien sabeis padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.
Laur. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Ya sé
lo que à los dos he debido:
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me libró de la peste,
quien me sacó del Castillo
piadosamente fue Enrique:
Y puesto que supo fino
socorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para Eusebio, y para el Cielo,
solo el piadoso es mi hijo,
decid todos viva Enrique.
Todos. Enrique viva mil siglos.

Aqui corriendo la cortina, Alberto descubra à Enrique armado en el Trono.

Laur. Pues porque el mundo conozca
la sangre con que nacimos,
quando el laurel nos tocára,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda
se le dieramos à Enrico:
que en apoyar su eleccion,
verás que somos tus hijos.
Astolf. Oponernos contra el Cielo,
fuera el negarle el dominio.
Mar. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.
Laur. El Trono logra dichoso;
aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negó la libertad,
ahora al mundo publico,
que tambien, como mi padre,
yo la vida te he debido,
y assi he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
Enr. Laurencio, dáme los brazos.
Alb. Y Astolfo? *Enr.* Queridos primos.
Laur. Todos le besad la mano.
Enr. Llegad à los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enr. Tres mil ducados de renta,
te ofrezco à ti, y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dále à Matilde
la mano, y tu ayrado brio
el Estado de Ferrára
recupere, pues es mio.
Enr. Con dos mil cavallos yo
de socorro iré contigo.
Cel. Astolfo ha quedado ayroso.
Laur. Lo peor es ser marido.
Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido;
en consiguiendo las dichas,
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles mosqueteros,
si os merecieren un vitor,
Matos, Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos,
con ser siempre del Senado
los nobles padres conscriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
diré con voz del aplauso.
Solo el Piadoso es mi Hijo.

F I N.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera:
Administrada por Carlos Sapera, y Pi.
Año de 1772.

A costas de la Compañia.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO